

San Mateo '99



"CRONICAS"

Pregón por

Miguel Romero



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE CUENCA

"... el día de San Mateo de 1177, Cuenca era conquistada por Alfonso VIII a las huestes sarracenas".

"... el 21 de septiembre de 1581, por disposición municipal, se instaure esta fiesta matea con suelta de vaquillas, mediante el pregón mandado por D. García Busto y Villegas y dado por el vocero Juan Martínez, alias "el Tuerto".

"... En 1908, por mandato del entonces ministro de la gobernación, Ricardo de la Cierva, fueron suspendidas las capeas y las vacas enmaromadas".

"... será desde el año 1940, pasada la guerra civil, cuando vuelvan a resurgir las vaquillas enmaromadas y, desde entonces, se hayan venido celebrando hasta nuestros días, cada vez con mayor auge".

"... y en este año de 1999, se ha dado el último pregón de este siglo XX, presidiendo la Corporación Municipal, D. José Manuel Martínez Cenzano".

*... que la fiesta matea dure
otros cien años más...*



Santiago Torralba

La prensa diijo:

"El pregonero de este año, Miguel Romero, leyó un pregón ameno, alegre y cómplice con el numeroso público que abarrotaba la plaza. No faltaron referencias reivindicativas al "tema de moda del verano", el paso del AVE por Cuenca y consiguió que la muchedumbre le escuchara en un silencio bastante respetuoso".

El Día de Cuenca
19 septiembre 1999

"El historiador y escritor Miguel Romero, en su gran pregón introdujo este gran deseo de justicia por el que se mueve actualmente la población conquesa. Pronunció pregón no exento de referencias históricas y vivencias personales".

Crónicas, nº 130
25 septiembre 1999

"Miguel Romero dio un pregón corto, ágil y sin grandes incursiones históricas. Realizó con maestría una semblanza de la fiesta matea con belleza y claro contenido, sabiendo captar la atención del numerosísimo público asistente".

La Tribuna
19 septiembre 1999

Pregón

Ilmo. Sr. Alcalde y amigo; Sr. Obispo, Sr. Chamón, festero mayor, señores concejales, autoridades, peñas mateas, jóvenes, amigos y conquenses en general, a todos los aquí presentes y por qué no, también a todos los ausentes, San Mateo ha llegado.

Pues, ¡ea!, aquí estamos. Y es con un ¡ea!, con esta palabra tan conquense y propia, ensalzada no hace mucho por nuestro querido poeta y amigo, Diejo Jesús Jiménez, con la que yo, modesto 'vocero inventado', quiero comenzar lo que puede y debe ser, el Pregón de las fiestas más populares, más emblemáticas y, por ende, más nuestras: **las Vaquillas**.

Sé que es difícil, pero en mi ánimo está el llegar al corazón de cuántos aquí estáis para vivir con intensidad momentos solemnes, momentos felices y es, desde aquí, desde este púlpito sagrado, desde este lugar tan privilegiado, donde se fraguaron gestas heroicas, alentaron masas, contemplaron conquistas y airearon discursos, desde, donde yo, quiero transmitir energía a vuestro espíritu para con un ¡ea! o sin ¡ea! ayude a que encontréis el entusiasmo y la alegría, aunque entre vosotros, los más fieles 'mateos' también mis palabras sondeen la impaciencia, deseosos de ver a esas alfonsinas lanzar sus pitones al viento.

Pregón

¡ea, ea, ea... la vaca se cabrea!

*Pero... ¿Quién puede dudar de nuestra tradición?
... ¿Hay alguien que en su sentimiento más puro, siendo
conquense, pueda no sentirse mateo en estos días?
No... es imposible; yo no lo concibo.*

*¿Hay algo más intenso que Cuenca en su Semana
Santa, pero hay, a su vez, algo más bonito que vivir
Cuenca en Vaquillas?
Imposible.*

Hoy, paisanos, habla Cuenca en esta plaza, sí, grita, vive Cuenca aquí, en este balcón, en sus callejas empedradas, en sus rincones alados, por San Mateo, este San Mateo especial que acaba siglo y que con la fuerza que marca la propia historia, espera ansioso un nuevo milenio, mejor, con más pasión, que escribirá, no hay duda, nuevas páginas solemnes en la historia de nuestra ciudad, en la historia de nosotros mismos.

*¿Quizás, sin tardar mucho, nuestras próximas vacas,
las vacas del dos mil, lleguen antes y más cómodas,
subidas en ese AVE aclamado?*

¿Será utopía, será espejismo...? No, deberá ser realidad.

¿AVE, AVE, AVE... que Cuenca se cabrea!

Mas, debo ser pregonero a la usanza, debo estar a la altura de mis antecesores y debo, como no, hacer honor a lo que en mí marca el emblema, es decir, debo decir historia.

Pregón

Pero..., no quiero, no quiero que la impaciencia del pueblo me abrume.

Sin embargo, amigos, es lícito que reconozcamos que hace algunos años, cientos, un Alfonso, llamado el octavo, turbase a las morismas aquí afincadas, hincase pendón, cruzase valor instaurado, nobleza vacuna y tradición festiva. Era el día de San Mateo y ahora, sigue siendo el día de San Mateo.

¡Qué la vaca tiemble y brille su bravura, como lo hacen las piedras de un Patrimonio del Mundo, de una Cuenca como ninguna, de una plaza engalanada para la fiesta, pero... que no tiemblen las piernas de cada uno de vosotros ante la vida, ante el progreso, ante la fiesta...!

El pueblo mateo hoy no desea historia leída que le repita lo que ya sabe.

No quiere oír por enésima vez que un veintiuno de septiembre de 1177 llegase aquel rey Alfonso, o que un Martín Alhaja le diera luz a su espada, ni que el Pendón colocase cáliz y estrella en una Mangana moruna, ni que la catedral pueda guardar misterios templarios.

No, no y mil veces no, el pueblo mateo hoy quiere oír el sentir del miedo por la Fuente de los Canónigos, quiere burlar la maroma en su plaza mayor, quiere jugar al escondite vacuno entre sus arcos, quiere tintinear entre sus tascas, quiere aplacar la sed del añorado festín de esta fiesta que cruza piedras sublimes, que hace protagonismo en las escalinatas de San Miguel, en esa Calle San Pedro, o, quizás, bajo el palo mayor de nuestro San Julián postrado. Y... lo quiere, ya.

El pueblo conquense, hoy, resucita, emerge, vibra y, sus peñas

Pregón

alma del pueblo, son las maromas de Cuenca con su clamor, con su colorido y este año más que ninguno, y son la esencia viva en un escenario sagrado que, año tras año, consagra la tradición para hacerlo eterno.

¡ea, ea, ea... que esto se alarga y la vaca se cabrea!

Ya tiempo ha pasado desde aquellos primeros carteles que un día Zapata iniciase, Lucas Aledón continuase y el bueno del "Pedagogo" plasmase, arropados por aquella Peña Vaticana y colgados en la casa de Juanita Garrote, deleitando con su crítica burlona. Tiempo ha que lastimosamente ha perdido.

Pero bien está que recordemos a Jamú, a Asterio, a la "Morrocorchete", a la "Rosamari" o a "Estiramorcillas" porque historia son e historia dejan, pero ellos mismos han dado vida y razón a lo que hoy somos y, desde luego, esa lista que sería interminable, la vivimos ahora nosotros como herederos, la vivimos como la sinrazón de un tiempo que busca compartir entre peñas, entre amigos, entre el atardecer de un día como hoy, el ocaso del momento, de un acontecimiento feliz que inicia camino.

¿Quién no recuerda aquella verbena en la antepiazza donde tradicionalmente se le dedicaba la Raspa a Manolo "Albarquillas", o tiempo atrás, ¿a aquél añorado Juanillo quien subía los encargos en su carrete asnal, al compás de la canción:

**Vas pa rri con el culo para ba...
Vas pa ba con el culo pa rri...?**

Conquenses, mateos, amigos, abramos las puertas de la ciudad;

Pregón

abramos las hoces; abramos el mundo; abramos los toriles,... abramos, sin duda ni dilación, lo que siempre ha sido orgullo por ende de las tierras y los mares, nuestro corazón al que llega, ese corazón de conquense afortunado.

Siempre ejemplo de nobleza, de alegría compartida y de ritual del tiempo. Lejos debe quedar la bruma del rencor y la desdicha, lejos debe quedar los orgullos heridos y la sinrazón dolorosa y, por tiempo y forma, abrir fronteras del miedo, vivir la fiesta, porque Cuenca tiene todo y sobre todo, sinceridad y grandeza.

¡ea, ea, ea, ya está bien,... porque no hay duda que la vaca se cabrea!

Nuestra Cuenca alada vive hoy otro sueño, ilusión postrada en esta plaza mayor y, como sueño vivido, real.

El sueño vive, resucita. Dicho el Pregón suenan los pasodobles y la melancolía nos invade. A un seco golpe de bombo suena el claro don del trompetista como preludio del festín.

Julito lanza el cohete y el murmullo que reina en la plaza se hace estallido lisonjero. Sale la vaca, ayudada por Patola desde esos "piesebres" que bien cita el Moreno de madrugada y mirando fija la luz del callejón del Clavel inicia tránsito. Es el éxtasis del corredor, es el momento cumbre de la insensatez guiada por la emoción, es la valentía disfrazada.

Miras al suelo y sin tocarlo, sales en volandas al fino viento. Vuelas y gritas, molineas tus brazos y pataleas al compás del miedo, procurando no pisar a Paco "Pepinillo" que ha caído acostumbrado. Sabe caer, no hay duda.

Balbuceando asoma la vaca frente a la Fuente de los Canónigos y en ella, sus más fieles guardianes de verde centelleante, arropan

Pregón

sus temblorosas piernas junto al pilón y entre medias, el corredor avisado la espera, mirando más la maroma que al maromero y su vaca. ¡Lástima, este año falta "el Parri"! ¡Ah, los maromeros, ángeles de la guarda, padres del atrevido, fieles seguros de esta fiesta, que son la experiencia y la vida!

Al otro lado de la calle, aquel que quiere saber y no sabe, cruza en horizontal cayendo frente al portal, maniatado por el miedo. Es la novatada, es el reclamo, es la vaquilla.

Sube el animal sin miedo, reinando en ancha calleja y mira, atónita, a la gente agolpada a su lado, pálida, mojada, temblorosa, porque la vaca, señora de la fiesta, le ha mirado desde lejos. Simplemente eso. ¿Quién no recuerda a la vaca Marisol?

En la plaza, el clamor, el rugir irrumpe, te destroza, te amaga. Los más intrépidos gritan, los neófitos tropiezan, el barullo envilece. Faltan escalones hacia la catedral, se buscan y muchos, por el miedo, no los encuentran. Miedo escénico, miedo real, miedo total.

En el árbol de la esquina todos giran a destiempo, algunos que se han despistado viendo a la moza de fino talle y amplio escote, reciben el golpe del asustado por el despiste, algunas veces su amigo y, liman uñas ante la reja que ellos ven y que no existe. Otros, aprovechan el halo casi fálico y se agolpan en las tabernas tradicionales para tocar sin ser tocados. Es la vaquilla, es... nuestra fiesta.

Al final, los arcos te hacen jugar al pillao vacuno y entre los ecos de Zapaterías, el pueblo se agolpa en la calle del Fuero y alguien grita:

¡Arriba, arriba, arriba!

La gente, se moja, hincando sus uñas en la subida a las Angélicas, rocódromo improvisado.

Después, cansada, atónita, busca su cuarto, cruza el portal de Emilio Castillo que aún recuerda asustado el bueno de Benita, busca su cuadra, busca su sueño.

Pregón

Ha servido con bravura, ha regado alegría, ha bebido entre Mangana, las Blancas, las Tinajas o el Escalón y ahora, desde su plaza desciende seguida del murmullo, barullo y clamor que le acompaña.

La tarde se apaga, se apagan los sueños, empieza el otoño y la vaca se duerme. San Mateo aclama que llegarán nuevos tiempos.

¡San Mateo, San Mateo...!

Pues bien, a todos, a los vecinos, vecindados, visitantes, forasteros, culés y madridistas; a los peñistas y camareros; a los punkys, dandys, calorros, hippys y roqueros; a los cagaos, follanidos, transexuales y tomilleross; a los de aquí y a los de allá; a los que beben sin pagar y a los que pagan bebiendo; a los estolas, honorietes, gerardines y pintureros; a los guripas, picoletos, trepas, matasanos y picapleitos; a todos, sin excepción, vivir la fiesta con respeto, alegría y diversión. Respetar al maromero, beber con prudencia y esmero y ser, sobre todo, un buen mateo.

El Pregón se acaba. ¡Ya es hora dirán las Peñas! ¡Ya está bien, dirán los cultos! ¡Por fin, la vaca; por fin, la fiesta!

Y antes de que suene el clarín, gritad conmigo, orgullosos y altaneros:

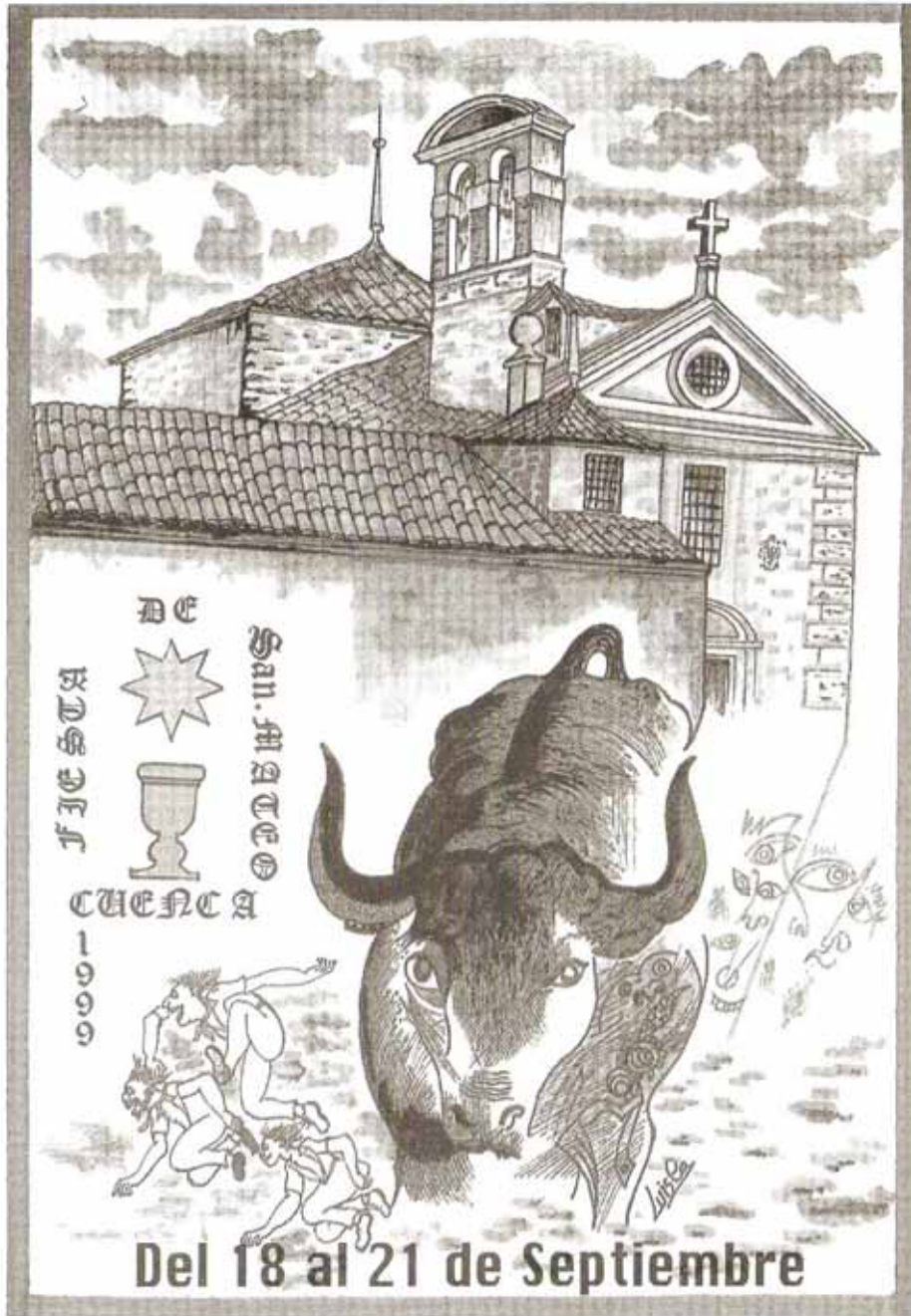
¡Qué calle el Pregón!

¡Qué corra la vaca!

¡Viva Cuenca!

¡Viva San Mateo!

Miguel Romero Sáiz
18 septiembre 1999



T



"CRONICAS"



"CRONICAS"



**VIVEROS
LA MEZQUITA**

Fuente de la Carreta, s/n - CUENCA
Tel.: 969 214 007 - Fax: 969 220 067

Imp. Continuos Arcograf - P. I. Los Polancoeros - Cuenca
Dep. Legal. CU - 305 - 1999